



“Fray Maturino Gilberti (1508-1585)”

p. 119-124

Obras de Miguel León-Portilla

Tomo IV. Biografías

Miguel León-Portilla

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2009

700 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-7630-48-7 (tomo IV, pasta dura)

ISBN 978-607-7630-49-4 (tomo IV, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/543.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

VI. FRAY MATURINO GILBERTI (1508-1585)

En tierras michoacanas, y de modo particular en Tzintzuntzan, laboró el franciscano Maturino Gilberti desde poco después de su llegada a México a fines de 1542.¹ Y fue también en Tzintzuntzan donde, cuarenta y seis años más tarde, en 1585, murió él, que con justa razón se merece el título de pionero en el saber lingüístico acerca del purépecha.

De Gilberti se sabe que había nacido hacia 1508 en Toulouse, en la Aquitania, al sur de Francia.² Se desconoce, en cambio, quiénes fueron sus padres y cuál fue el ambiente familiar en que se crió. Cabe inferir al menos que su niñez debió transcurrir en el seno de una familia de arraigado cristianismo y de ciertos recursos económicos. Ello se desprende de lo que llegó a ser su inclinación religiosa y del hecho de que realizara estudios de artes en la célebre universidad de su ciudad natal.

No se sabe en qué circunstancias ingresó en la orden franciscana, pero consta que ello tuvo lugar en 1524 en la ciudad de Parthemay.³ Quince años después Gilberti se embarcaba con rumbo a Veracruz. Había sido reclutado como misionero casi seguramente por el también francés de Aquitania, fray Jacobo de Testera. El viaje encabezado por dicho fraile constituyó la que se conoce como “barcada” franciscana de 1542. Con él atravesaron el océano varios frailes, algunos de ellos fran-

¹ Consta de su llegada a México ese año por lo que refiere fray Agustín de Vetancourt acerca del viaje de Fray Jacobo de Testera que regresaba a la Nueva España después de participar en el Concilio de Mantua en 1541. Con él viajaron numerosos franciscanos, entre ellos Gilberti y fray Jacobo Daciano, reclutados para misioneros en tierras mexicanas. Véase reproducción facsimilar de la edición del *Teatro Mexicano, Menologio franciscano...* (México, 1698), México, Editorial Porrúa, 1971, p. 108.

² Sobre la fecha y lugar del nacimiento de Gilberti está lo expresado por él mismo en el testimonio que rindió ante el doctor Esteban del Portillo, inquisidor, el 25 de enero de 1571 (documento conservado en el Archivo General de la Nación, Inquisición, v. 43). Manifestó entonces tener 63 años de edad, lo que significa que nació en 1508. Del lugar de su nacimiento dijo que “es natural de Tolosa de Francia” Hay allí, sin embargo, una anotación marginal que señala que era oriundo de Poitiers.

³ El propio Gilberti se refirió a esto en una declaración ante el oidor Villanueva, quien, en abril de 1572, fue a verlo a la enfermería del Convento de San Francisco de México, aquejado de la enfermedad de gota. Véase en “Información sobre fray Maturino Gilberti” (AGN, Indiferente General, v. 227).

ceses que luego se distinguieron también en México, como Juan Focher y también, aunque parezca extraño, el danés Juan Daciano. Éste, al igual que Gilberti, el agustino fray Alonso de la Vera Cruz, y, por supuesto, el obispo don Vasco de Quiroga, junto con otros, habrían de trabajar denodadamente en la defensa y mejoramiento de los purépechas.

La vida de fray Maturino transcurrió sobre todo en varios lugares de Michoacán.⁴ Algún tiempo estuvo en la capital del Virreinato, donde en 1557 hizo su profesión religiosa solemne como fraile en San Francisco. Su temprana estancia en tierras michoacanas y en otros sitios cercanos, puede inferirse del hecho de que relativamente pronto, en 1558, con las expresas aprobaciones de fray Jacobo Daciano, del arzobispo de México, Alonso de Montúfar, y del virrey Luis de Velasco, sacara a luz en 1558 su *Arte de la lengua de Mechuacán*. Dio también dictamen favorable el clérigo Diego Pérez Gordillo que, años más tarde, llegó a ser uno de sus críticos más duros. Fue este arte o gramática del purépecha la primera obra suya de las varias que pudo preparar y publicar. Y, debe recordarse, que fue asimismo la primerísima aportación gramatical que apareció ya impresa de una lengua del Nuevo Mundo. En ella Gilberti deja ver su fina percepción lingüística, como lo han mostrado quienes se han ocupado de su estudio en sus varias reproducciones.

A tan significativa aportación siguieron muy pronto y como en cascada otras publicaciones en la misma lengua purépecha. el *Thesoro Spiritual en lengua de Michoacán* en 1558, el *Diálogo sobre doctrina cristiana en lengua de Michoacán*, aparecido un año después. Esta obra iba a ser objeto de grandes contradicciones pues se le achacaron errores y proposiciones temerarias.

El *Vocabulario en lengua de Mechoacán* se publicó asimismo en 1559, dedicado a don Vasco de Quiroga. Fue este vocabulario sólo tres años posterior al de Alonso de Molina de la lengua castellana con sus correspondencias en la mexicana o náhuatl. El de Gilberti tiene sobre él un mérito muy especial. fue el primer léxico bidireccional entre una lengua amerindia y la castellana.

A este conjunto de obras siguió años más tarde el *Thesoro espiritual de pobres* (1575), que vino a enriquecer su gran *corpus* en lengua purépecha.⁵ Y debe mencionarse que fray Maturino escribió además

⁴ A esto se refiere fray Alonso de la Rea en: *Crónica de los padres de la Orden de Nuestro Padre San Francisco. Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán*, México, 1882, p. 154.

⁵ Una sumaria pero cuidadosa descripción del contenido de estas obras la ofrece Ascensión Hernández de León-Portilla en "El proyecto lingüístico de fray Maturino Gilberti en Michoacán", *Dimensión Antropológica*, México, INAH, v. 8, sept-dic, 1996, p. 29-54.

muchos sermones y exhortaciones que hasta hoy han permanecido inéditas. Y más allá de todas estas aportaciones acerca del purépecha, lengua que Gilberti conoció como ningún otro de su tiempo, conviene recordar lo expuesto por él mismo en el testimonio que rindió ante el inquisidor Esteban del Portillo en 1571. Declaró entonces que “ha comprendido siete lenguas de indios y que la que más ha usado es la tarasca”. Se sabe además, por otra parte, que entre tales lenguas estaban la mexicana o náhuatl, así como el otomí, el matlatzinca y el chichimeca.

Hombre dotado de tan extraordinarias dotes lingüísticas, Maturino, cual suele acontecer, pronto despertó envidias y animadversiones. Triste es tener que recordar que entre quienes con mayor fuerza y tenacidad lo impugnaron estuvo don Vasco de Quiroga con sus clérigos seculares Gordillo, Francisco de la Cerda y el chanfre Diego Pérez Negrón, a los que se sumaron más tarde otros. Tal fuerza y difusión alcanzaron los cargos que se hicieron a Gilberti, que llegaron éstos a provocar las intervenciones de dos de los sucesores de don Vasco en el Obispado de Michoacán. Otro tanto ocurrió con el Arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar, del virrey don Luis Velasco, del Consejo de Indias y del mismísimo Felipe II.

Los cargos se centraron principalmente en lo expuesto por fray Maturino en su *Diálogo de la doctrina cristiana*. Entre otras cosas sus adversarios adujeron que en dicha obra había proposiciones malsonantes y aun heréticas, en particular las referentes a la Santísima Trinidad, a las buenas obras que hacen los pecadores, a la adoración de las imágenes de los santos, a la salvación de infantes aun sin la recepción del bautismo.⁶ De todo esto se derivó la prohibición del dicho *Diálogo*.

A las mencionadas acusaciones se sumaron otras, como las que motivaron los testimonios en noviembre de 1560 ante el arzobispo Montúfar, en los que declararon varios purépechas que, según dijeron, habían escuchado un sermón de fray Maturino en el pueblo de Tajimaroa. Entre otras cosas le achacaron haber dicho que los había exhortado a leer el libro suyo que Montúfar había prohibido. Además los testigos aducidos expresaron que fray Maturino había dicho que el mundo había de acabarse dentro de un año y que vendrían de Castilla hombres que iban a predicar otra fe religiosa, contraria a la católica.⁷

⁶ Ver el ya citado testimonio, reproducido por Benedict Warren, en su introducción a la edición facsimilar del *Arte*, Morelia, 1987, p. LXXIII-LXXIX.

⁷ Estas acusaciones se registraron en: “Testimonio de fray Maturino Gilberti...”, Archivo General de la Nación, Inquisición, v. 43. Reproducido por Warren en *op. cit.*, p. LXI-LXVIII.

Maturino no dejó por todo esto su labor misionera ni la preparación de otras importantes obras. Consta así que fue por entonces padre guardián de Zinapécuaro, de Uruapan y también de otros lugares de Michoacán. Lo verdaderamente doloroso y difícil para él fue que las persecuciones de que fue víctima prosiguieron con algunos intervalos hasta el tiempo de su muerte y aun hasta años más tarde. Además de defenderse de palabra y por escrito, en algunos casos con cierta dureza, pudo escribir y publicar las siguientes obras: *Raíces de la lengua tarasca* (1559), la que se intituló *Grammatica Maturini* (1559) que fue un libro de texto para el conocimiento del latín, teniendo probablemente en el pensamiento a los estudiantes indígenas del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Asimismo vio la luz su *Thesoro espiritual de pobres* (hacia 1578). Incluso en sus últimos años, en los que se vio afligido por la enfermedad de gota, estuvo preparando otros trabajos, todos ellos en lengua purépecha.

A la luz de lo que fue la actividad lingüística, casi febril, de Gilberti conviene preguntarse por qué sobre todo su *Diálogo de la doctrina cristiana en lengua de Mechoacán* fue objeto de tantas censuras. Lo primero que debe tenerse presente es que varios teólogos de reconocido prestigio habían dado favorables dictámenes acerca de dicha obra e incluso habían escrito al rey solicitando se levantara la prohibición en contra de ella. Entre quienes así se manifestaron estaban el profundo conocedor del purépecha fray Juan Bautista de Lagunas, fray Juan de Ayora, fray Cristóbal de Bribiesca y fray Diego de Chávez. A tales pareceres se sumó el del bien conocido teólogo, filósofo y jurista agustino Alonso de la Vera Cruz, a la sazón maestro en la Universidad de México.

Tratando de explicar por qué, a pesar de tales pareceres favorables, la obra de Gilberti continuó en la mira de sus adversarios y de los inquisidores, Benedict Warren, el más prestigiado estudioso de cuanto aportó fray Maturino, expresa que probablemente quienes lo atacaron:

[...] lo vieron como un aspecto de las controversias religiosas que habían desgarrado a Europa durante los años anteriores y no en términos de las necesidades espirituales de los nuevos conversos que requerían explicaciones sencillas en su propia lengua [...] [y añade que] la preocupación por detalles minuciosos teológicos que recorría Europa en el siglo XVI siguió como un obstáculo a la circulación del *Dialogo*.⁸

⁸ Warren, *op. cit.*, p. XXXIV

Esta explicación puede complementarse a la luz de varios hechos. Uno fue el de la participación de fray Maturino en la confrontación de los señores de Tzintzuntzan en contra de don Vasco de Quiroga, que quiso trasladar la capital de Michoacán a Pátzcuaro donde estableció su sede episcopal. Otro elemento, que verosímilmente influyó en esto, fue el creciente antagonismo que se dejaba sentir entre el clero secular, al que pertenecía el obispo don Vasco, y los miembros de las varias órdenes religiosas, en particular los franciscanos, que actuaban con bastante libertad en virtud de privilegios que se les habían concedido.

En este contexto podrá comprenderse no sólo la prohibición del *Diálogo de doctrina cristiana en lengua de Mechoacán* sino también denuncias como las que expresó el obispo sucesor de don Vasco, el también del clero secular Antonio Morales Medina. Declaró él que “el mismo Maturino lo hace leer”, refiriéndose al *Diálogo*, y que asimismo Gilberti se había expresado “contra el santo obispo nuestro predecesor —es decir don Vasco— con mil testimonios y falsedades, porque vea vuestra merced hasta dónde llega el atrevimiento de estos frailes”

En medio de esta y otras contradicciones transcurrió la vida del infatigable franciscano Maturino Gilberti. Murió él, como ya se dijo, en 1585 en su convento de Tzintzuntzan a donde lo llevaron en andas sus seguidores purépechas. Y si Gilberti desconoció cuál iba a ser la suerte de sus magnas aportaciones, cabe al menos aludir a dos reales cédulas de Felipe II al virrey Martín Enríquez. En una, de fecha 27 de marzo de 1571, como haciéndose eco de las acusaciones en contra de Gilberti, declara saber que en el obispado de Michoacán. “[...] están fray Maturino Gilberti [y otros], además de ser de nación franceses, no se tiene buena satisfacción de su vida y ejemplo, por lo que ordena proveer cómo luego salgan de la dicha Nueva España”⁹

En abierto contraste con lo manifestado en esa real cédula, el mismo Felipe II suscribió otra, el 15 de mayo de 1572, dirigida al mismo virrey. Revoca allí la orden anterior de enviar a España a Gilberti y añade que:

Porque se nos ha hecho relación que el dicho Maturino hará falta en esa tierra por ser hombre de buena vida y lengua y de mucha opinión entre los indios y viejos, y muy antiguo en ellos, yo quiero ser informado de la calidad y bondad, vida y costumbres del dicho fray Maturino y del fruto que ha hecho en esa tierra con su doctrina y ejemplo [...].¹⁰

⁹ Reproducida por Warren, *op. cit.*, p. LXXXII-LXXXIII.

¹⁰ *Ibid.*, p. LXXIX.

Verosímil es que Gilberti no haya conocido lo que expuso el rey en esas cédulas. Y desde luego cierto es que, padeciendo hasta el fin contradicciones, no pudo prever lo que iba a ocurrir con su *Diálogo de doctrina cristiana* y las otras obras que escribió.

Hoy sabemos nosotros que la magna aportación de Maturino Gilberti no ha caído en el olvido. La mejor prueba de esto la ofrece el que se conoce como “Proyecto Gilberti”,¹¹ emprendido desde 1992 por El Colegio de Michoacán. Teniendo como editor general al ya mencionado doctor Benedict Warren y como coordinador del proyecto al doctor Agustín Jacinto Zavala, y con la participación de un grupo de distinguidos investigadores, el proyecto se dirige a publicar con cuidadosos estudios la totalidad de las obras y escritos inéditos de Gilberti.

Hasta ahora han aparecido ya varios volúmenes, como el *Arte*, el *Vocabulario*, el *Thesoro Spiritual*, y la *Grammatica Maturini*. Este bien diseñado proyecto en el seno de El Colegio de Michoacán ha contado con el apoyo de sus varios presidentes académicos. Asimismo se ha visto favorecido por el Fideicomiso Teixidor que incluye un fondo para contribuir al desarrollo de trabajos como éste.

Añadiré tan sólo que, como miembro del Consejo de dicho Fideicomiso, he apoyado y lo seguiré haciendo, estas tareas de rescate del *corpus* gilbertiano. Y he tenido también el honor y la satisfacción de hallarme no muy lejos de este proyecto al dirigir la tesis de doctorado de Moisés Franco Mendoza, miembro de El Colegio de Michoacán, que precisamente versa sobre Maturino Gilberti traductor, en su relación particular con el *Diálogo de la doctrina cristiana en lengua de Mechoacán*.

Al recordar todo esto, quiero concluir deseando que este tan valioso *corpus*, de enorme interés para los estudios purépechas y mesoamericanos en general, sea al fin plenamente rescatado. Este será el más grande homenaje a Maturino Gilberti, pionero de la lingüística en torno a una lengua que continúa escuchándose en tierras michoacanas, y que bien merece perdurar como riqueza que pertenece al tesoro de la diversidad cultural de México y del mundo.

¹¹ Una descripción del “Proyecto Gilberti” la proporciona Agustín Jacinto Zavala en la introducción a la edición del *Vocabulario en lengua de Mechoacán*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán y Fideicomiso Teixidor, 1997, p. 11-12.